

TESIS XXXVI

Principios, estrategia y táctica

Lo mismo que ocurre con las consignas ocurre con la relación que existe entre los principios, la estrategia y la táctica, y su ligazón con las consignas. Nosotros tenemos una serie de principios que hacen a la esencia de nuestro movimiento, como es nuestra oposición a la colaboración de clases, a los frentes populares, nuestra defensa incondicional de la lucha de clases más intransigente y nuestra lucha por la independencia política de la clase obrera, por la revolución socialista, por la dictadura revolucionaria del proletariado, por el derecho a la autodeterminación nacional. Pero estos principios —que tienen que estar presentes en cada una de nuestras acciones, en cada una de nuestras consignas, en cada una de nuestras charlas o artículos propagandísticos— no deben confundirse con la estrategia y la táctica.

Los trotskistas tenemos, en esta época revolucionaria, únicamente dos estrategias hasta la toma del poder: impulsar la movilización permanente de la clase obrera y sus aliados hasta hacer una revolución socialista de octubre y, junta con ello, fortificar y desarrollar nuestro partido para que dirija esa revolución, transformándolo en partido con influencia de masas. Todo lo demás, todo lo otro que hacemos, son meros medios, de mayor o menor importancia, que utilizamos durante lapsos menores o mayores, pero simples medios al servicio de estos dos grandes objetivos estratégicos. No hay que confundir jamás una táctica con una estrategia, o dicho de otra manera, un medio con el objetivo final. Confundir una táctica con una estrategia significa transformar el medio en un fin en sí. El revisionismo dentro de la Cuarta Internacional tiene tendencia a transformar tácticas y medios en estrategias. Por ejemplo: el entrismo, un medio coyuntural de corto tiempo, excepcional, se transformó, con el entrismo *sui generis*, en toda una estrategia para dieciocho años. Los medios, lo mismo que las consignas, cambian sistemáticamente. Si hay una época preelectoral, tenemos medios y tácticas distintos a los de una época no electoral. Si es una etapa de posibilidad de huelga general, tenemos un medio distinto a una etapa en que no hay posibilidades de huelga general. Si la etapa abre posibilidades de huelgas en gremios o incluso de huelgas fabriles, los medios son distintos. Si hay luchas de aliados de la clase obrera los medios, o sea las tácticas, cambian. Ningún partido revolucionario puede atarse las manos señalando que su actividad permanente, su estrategia, es la huelga general, o el frente único, o el gobierno obrero y campesino, o las huelgas parciales, o el control obrero, o las ocupaciones de fábrica, o la presentación a elecciones, o el entrismo.

Las tácticas cambian tanto como las consignas. Los medios y las consignas tienen que ser variables, plásticos, adecuados al momento y cambiar sistemáticamente. Esto no quiere decir que una táctica no tenga medios subordinados en ese sentido podemos hablar de estrategia electoral y de sus tácticas, de los medios que utilizamos para esa estrategia electoral. Pero a escala de la época que estamos viviendo, sólo hay dos estrategias y todos los demás son medios o tácticas, que utilizamos y desechamos permanentemente de acuerdo a la situación de la lucha de clases.

Es muy grave confundir los principios, la estrategia o la propaganda, con las tácticas y las consignas. Nosotros, por principio, estamos por el derrocamiento de todas las instituciones democráticoburguesas; mucho más en esta época en que dichas instituciones son la forma, el envoltorio, de regímenes semibonapartistas o bonapartistas. Pero eso es un principio; no es para la propaganda. Tácticamente y para las consignas, este principio y esta estrategia de tender a destruir los organismos de dominio estatal burgués los adecuamos a las necesidades inmediatas, a los medios que tenemos nosotros y las masas, y al nivel de conciencia de las masas para orientar la movilización en ese sentido. Esto significa que, tal vez tácticamente, como la mejor forma de educar al movimiento de masas (que por tener un bajo nivel de conciencia cree en esos organismos como en una conquista) nosotros podemos movilizar a las masas —sin decir que creemos en dichos organismos porque eso sería violar los principios— a través de tácticas y consignas que digan: exijámosle a ese parlamento en el cual ustedes creen, exijámosle a vuestros partidos que están en ese parlamento, moviliémonos para lograr tales y cuales conquistas.

Este planteo es mucho más “izquierdista” que el de Trotsky de movilizar para exigirle a Roosevelt. El nivel de conciencia de las masas nos indica cuáles son la táctica y la consigna adecuadas para movilizarlas, y no podemos desecharlas ni pasarnos por arriba de ese nivel de conciencia, confundiendo los principios y la estrategia con la táctica y las consignas. Si no actuamos así y si cometemos el error de creer que con tener sólo principios y solamente hacienda propaganda avanzamos, cometemos un crimen tan grande como el error opuesto del revisionismo, que es creer que las estrategias y principios son tácticas y consignas. En este caso se está afirmando que los principios son lo táctico, el medio. Sin embargo, el principio es una categoría opuesta a la táctica, aunque íntimamente ligada, porque la táctica es un medio y el principio es mucho más que una estrategia, es la base de nuestra política. Toda táctica tiene que ser principista y todo principio tiene que aceptar que debe expresarse a través de medios. Pero cada una de estas categorías tiene su ámbito. El ámbito de la táctica, igual que el de la consigna, es el ámbito de lo inmediato, no de lo histórico; es el ámbito de las necesidades inmediatas y de la conciencia inmediata —por más atrasada que ésta sea— del movimiento de masas. Y si el medio no se adecua a estas condiciones deja de ser un medio: es la repetición de los principios.

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**